

Ciencia y neurociencia (2)

“Edición” genética

La sangre de tus padres
No se pierde en ti.

Menelao. La odisea

Hace unos días, el 27 de noviembre pasado, el científico chino He Jiankui produjo un escándalo de grandes proporciones cuando anunció que había creado los primeros bebés modificados genéticamente, utilizando la técnica conocida como CRISPR para causar la mutación de un gen en dos gemelas y hacerlas inmunes al virus del SIDA. De inmediato llovieron las protestas de todas las comunidades científicas del mundo. El problema ético-moral es evidente. El genetista chino no habla de manipulación genética ni nada parecido, pero el Comité de Edición Genética chino ha condenado el experimento y ha advertido que va contra las leyes del país y contra el consenso de la comunidad internacional científica. El hospital donde el genetista He Jiankui lo ha denunciado por supuesta falsificación de firmas con el permiso del comité ético que, según el centro sanitario, nunca se reunió. El caso es que la repulsa internacional fue unánime. El fantasma del Dr. Mengele recorre el mundo. ¿Nos encontramos ante un profesor Frankenstein del siglo XXI, actuando en solitario y dispuesto a todo para lograr su obsesión? La obra *Frankenstein* de Mary Shelley se escribió como un juego, una apuesta del célebre poeta inglés Lord Byron cuando invitó a sus amigos que lo acompañaban en un viaje a Suiza en 1846, y un día los desafió para ver quién de ellos era capaz de escribir en una noche un relato gótico sobre seres sobre naturales o algo por el estilo. Shelley escribió *Frankenstein* y el médico John William Polidori escribió *El vampiro*.

Falta por ver si la edición genética del científico He Jiankui no es un fraude, lo cual sería una buena noticia, o si es en realidad una manipulación genética, no una mera edición, palabra esta última que no es sino una forma delicada de llamar a la eugenesia.

En las revistas especializadas se ha vuelto recurrente la publicación de artículos sobre la fabricación de seres humanos. Se dice que hace unos cincuenta años nació una corriente de pensamiento que defendía que las máquinas pueden tener mente como los seres humanos. El tema, ya sabemos, no es nuevo. Es tan antiguo como la aparición del Homo sapiens. Las culturas y religiones antiguas hablan de la fabricación de seres humanos artificiales. Piénsese en la tradición mágica y mística del Golem en la cultura hebrea.

Antes de esta tradición mágica y mística que se lee en la literatura cabalística y en algunos pasajes del Antiguo Testamento, el hombre artificial se concibe en los estratos más tempranos de la magia. La creación de antropoides, como bien apunta Moshe Ide en su obra sobre el tema¹. Algunos de ellos fueron simples autómatas, otros fueron estatuas capaces de hablar; muy pocos poseyeron alguna forma de espiritualidad. Encontramos noticias de antropoides artificiales en los egipcios, en los romanos y en los Padres de la Iglesia. También El Talmud se ocupa de hombres artificiales. Escribe Moshe Idel que el silencio del Golem en el Talmud es la prueba de su condición no humana. Por su parte, Gershom Sholem se limita a demarcar el tema en la pura tradición mística de la Cábala judía. Destacó “el objetivo místico o profético de la creación del Golem”². Para Sholem la Cábala es simplemente tradición. Una concepción mística de la vida y del mundo que resulta de la combinación de letras y números que en los dos últimos siglos ha tenido un gran interés místico y popular. La adivinación por medio de los números correspondientes a los días, meses y años significativos y otros signos alfabéticos y aritméticos se convierten en mensajes proféticos.

Son incontables los casos que en la historia de la imaginación humana se intenta fabricar seres humanos. Máquinas que parecen humanos, manos y pies que se mueven, cuerpos de fierro y voluntad acerada que aparecen en las calles causando terror. El cine, el teatro, los comics, la literatura fantástica han sido y son pródigas en estos personajes que deambulan por la imaginación del mundo. La Robótica es hoy un estudio especializado de gran éxito en el mundo. La palabra “robot” la inventó el dramaturgo checo Karel Capek en su obra de teatro R.U.R., allá por la década de 1920, vocablo deformada de las palabras rusa y polaca

¹ *El Golem. Tradiciones mágicas y místicas del judaísmo sobre la creación de un hombre artificial.* Moshe Idel. Siruela, 2008.

² *Todo es Cábala.* Ed. Trotta, 2001.



CONSEJO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA DEL ESTADO DE QUERÉTARO

con las que se designa al trabajador. Capek escribe una excelente crítica al automatismo industrial que a principios del siglo XX era uno de los temas morales más discutidos de la filosofía moral, económica, política y social.